



Area de Comunicación Comunitaria (compiladores)
**CONSTRUYENDO COMUNIDADES... REFLEXIONES ACTUALES
SOBRE COMUNICACIÓN COMUNITARIA**
La Crujía Editores
Buenos Aires, 2009

Referencia por **Ximena Póo**

Como es tradición, La Crujía ha marcado pauta, a través de su colección “Inclusiones-Herramientas”, sobre la discusión en torno a la comunicación y sus expresiones materiales y simbólicas. La Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos está a cargo de esta edición, que comprende artículos y conferencias sobre la comunicación comunitaria. Se trata de un texto reflexivo que, con altas dosis de manual, expone “los contornos” en los que se desenvuelve políticamente la comunicación comunitaria. Los diálogos teóricos involucrados engarzan con las prácticas aludidas: talleres de comunicación barriales, en cárceles, con organizaciones de adultos mayores y con adolescentes, en organizaciones sociales de base, son parte del mapa interrogado.

Los autores, que se autocalifican como “románticos”, se preguntan, por ejemplo: “¿Existe aquella “comunicación comunitaria” que imaginamos (e idealizamos)? ¿Es una fantasía que nos permite mantener en pie algunas utopías? ¿Es una fantasía que nos permite mantener en pie algunas utopías? ¿Es una creación de instituciones y/o militantes?” (11)

Interesantes resultan los escritos de, entre una veintena de autores, María Cristina Mata, Jorge Huergo, Luciana Danielli, Patricia Fasano, Néstor Ganduglia, Romina Krenz, Mara Muscia, Lucrecia Pérez Campos, Gretel Ramírez y Laura Rozados, por nombrar sólo algunos. Así, Mata escribe sobre el murmullo de la palabra que hay tras cada intento de comunidad que busca constituirse como un actor social de referencia, yendo más allá del concepto de ciudadanía asociado en particular a su base jurídica. Huergo, en tanto, propone una mirada a las crisis orgánicas y retos

para la educación universitaria, donde advierte una crítica radical al modelo: “Hoy lo político en la Universidad es asumir que no somos como la Academia de Platón, que pensaba la ciudad de fuera, sino que tenemos que adoptar la posición de Sócrates, que se pensaba hijo de la ciudad, engendrado por ella, dentro de ella. Es desde allí desde donde se vuelve a otorgar sentido a esta institución educativa en nuestra sociedad”.(47)

En ese “desde adentro” se observa el compromiso con la reconstrucción ciudadana que se ha logrado en los talleres carcelarios a cargo del equipo formado por Emanuel Aguirre y otros. Bajo el título de “Comunicación comunitaria en la cárcel, preguntas a un recorrido”, se presenta el trabajo con los internos de la Unidad Penal Nº1 de Paraná. Se trata del itinerario del taller “La Hora Libre”, donde se intenta “apostar al diálogo, a la integración, la no-violencia, a la creatividad y al ejercicio del derecho a la expresión, trabajando con relatos, juegos, dinámicas teatrales y diversos saberes dispuestos al servicio de la expresión personal y colectiva”. (71-72)

Así es como cada artículo resulta ser una bisagra de sentidos en donde se demuestra que la Universidad puede y debe ser un espacio integrado a la comunidad y la comunidad puede y debe ser un espacio constructor de identidades que, aunque participen colaborativamente, disputan las formas de rehacer ciudadanías proyectadas en espacios públicos en contextos políticos promotores de cambios sociales hacia ciudades más inclusivas y equitativas en perspectiva de derecho.

Pero cómo nombrar a los otros y otras, cómo no caer en las mismas prácticas colonialistas que se critican. Coincidimos con Juan Isella cuando, al referirse a este asunto, somete a crítica las “denominaciones de la participación” en tanto categorías instaladas desde la academia para asegurar lo que se suele significar como “intervención social” desde un afuera. Dice Isella: “El problema consiste en que no trabajamos juntos a ellos desde la construcción del relato del problema, nosotros vamos a las comunidades con el problema construido. Ya el hecho de utilizar la palabra “intervención” implica cierto modo de proceder, cierta lógica: inclusivo-exclusivo que “interviene” en la realidad (...). Nos cuesta pensar en nuevas palabras que nos permitan producir nuevos

acercamientos a la comunidad: “acompañamiento” y “facilitación” todavía no nos conforman”. (132-133).

En ese contexto, el juego de las identidades permanece en un espacio liminal, sujeto a manipulaciones de parte del poder académico. ¿Cómo se construye comunidad? La comunidad no sería una meta sino un proceso siempre inacabado. Patricia Fasano y otros presentan el caso de una radio comunitaria y sus condiciones de producción que da cuenta de cierta desmitificación luego del análisis de la experiencia. No hay comunidad sin *conflicto*, concluye el ensayo, que coloca la tensión en el centro desde una racionalidad realista y no idealista al momento de la construcción de las identidades sociales como proceso (a propósito de Stuart Hall): “Nos hemos habituado a pensar el conflicto como un problema, en lugar de una tensión de fuerzas de cuyo impulso la organización salga fortalecida: por el contrario, siempre estamos pensando en organizaciones libres de conflicto, cuando en realidad éste es una consecuencia inevitable de la vida en sociedad. Es más, las organizaciones no están habituadas a trabajar con el conflicto como motor”. (143)

¿Qué se propone entonces como salida para la representación de las diversidades en un contexto comunitario? ¿Cómo es posible promover este cambio desde la academia? Washington Uranga ofrece pistas cuando provoca el anclaje de “estrategias educacionales hacia una política pública de comunicación”. Desde una perspectiva materialista, a nuestro juicio plantea aquí la clave final de todo el texto; una sentencia compartida desde este lugar: “Necesitamos, junto con el reconocimiento de la diferencia, comprender el valor del otro y de la otra, desde su propia cultura, desde su profundidad, desde su historia, desde su identidad. En ese sentido tenemos que pensar en estrategias de “producciones comunicacionales transculturales”. Y probablemente tengamos que criticar menos y producir más. Yo siento que estamos produciendo muy poco” (184).